



Reforma de políticas educativas, esperanza para las nuevas generaciones latinoamericanas

Educational policy reform, hope for the new latin american generations

Reforma da política educacional, esperança para as novas gerações da latinoamericano

José Ancízar Rodríguez Gámez

José Ancízar Rodríguez Gámez¹

¹. Docente, Área de Humanidades, Colegio Gabriel Betancourt Mejía, IED, Secretaría de Educación del Distrito. Magíster en Informática aplicada a la educación, Universidad Cooperativa de Colombia; correo electrónico: joancizar7@yahoo.com

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2017 / Fecha de aprobación: 30 de marzo de 2018

Resumen

El presente escrito hace un recorrido por la globalización neoliberal como fenómeno determinante de las políticas educativas de Estado en los países de América Latina durante los últimos años; analizando la calidad y la cobertura, como metas para superar las desigualdades propias de los países en vía de desarrollo, y la tan anhelada reforma educativa, que demandan los pueblos de la región, en la cual algunos ven una gran oportunidad y otros una utopía o distractor imposible de alcanzar, que mantiene el statu quo en la región.

Palabras clave: Globalización, neoliberalismo, América Latina, reformas, esperanza.

Abstract

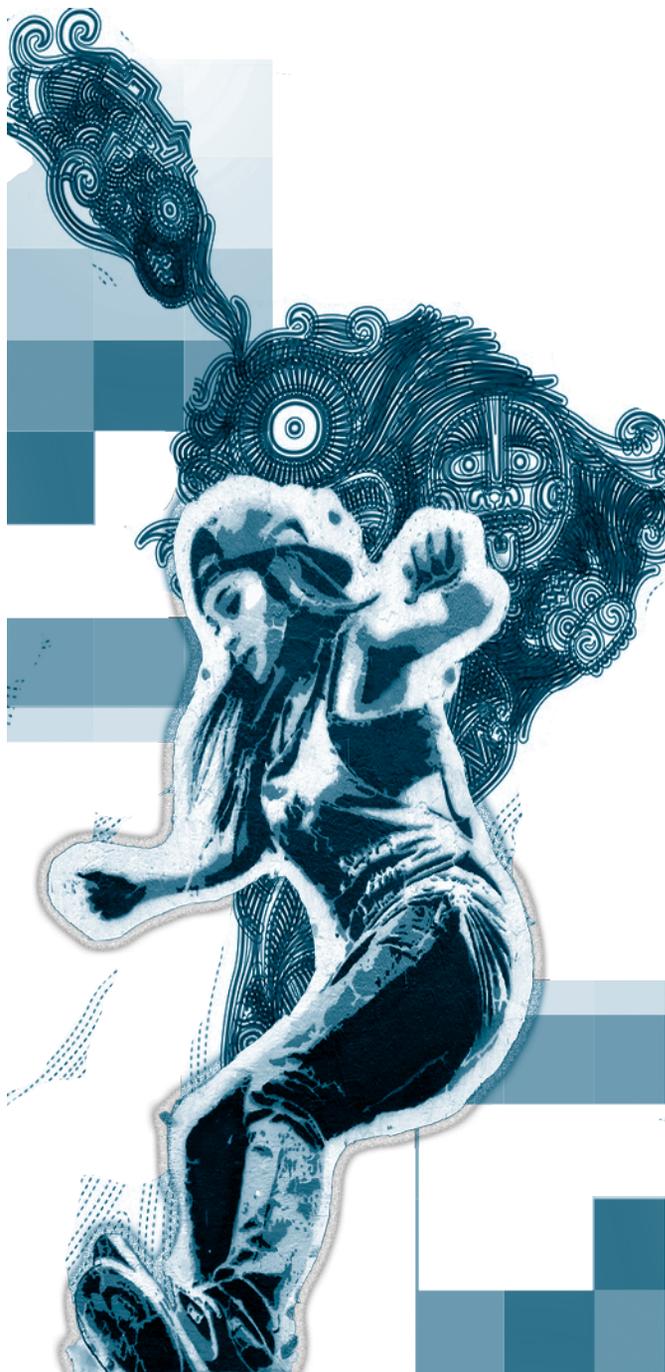
This paper makes a tour of neoliberal globalization as a determining phenomenon of State educational policies in the countries of Latin America during the last years; analyzing quality and coverage, as well as the goals to overcome the inequalities of the developing countries, and the long-awaited educational reform, demanded by the people of the region, in which some see a great opportunity while others see an utopia or an impossible to reach that maintains the status quo in the region.

Keywords: Globalization, neoliberalism, Latin America, reforms, hope.

Resumo

Este artigo faz um tour da globalização neoliberal como um fenômeno determinante das políticas educacionais do Estado nos países da América Latina nos últimos anos; analisando a qualidade e cobertura, como metas para superar as desigualdades dos países em desenvolvimento, e a tão esperada reforma educacional, exigida pelos povos da região, em que alguns vêem uma grande oportunidade e outros uma utopia ou um impossível alcançar o disfarce que mantém o status quo na região.

Palavras-chave: Globalização, neoliberalismo, América Latina, reformas, esperança.



Introducción

La globalización impuesta en los países llamados del “Tercer mundo”, en medio del capitalismo salvaje, ha recibido críticas desde diversos ángulos, las condiciones del mercado mundial imponen su ritmo; sin embargo, aunque hay coincidencias como una mayor inversión en educación de parte de los gobiernos, no hay conformidad con los resultados. Ante esta realidad corresponde a los diferentes actores del sistema educativo de cada país adoptar posiciones concertadas, erradicar la corrupción, buscar una mayor inversión del Estado y unas líneas de acción claras, para que la globalización y sus políticas post neoliberales sean las que dignifiquen la vida de nuestros pueblos latinoamericanos.

Los cambios que se producen en busca de pronto resultados apuntan a aumentar la calidad en la educación, algo muy difícil de alcanzar en el corto plazo, lo que ha generado una constante frustración de los gobiernos que han venido centrando sus esfuerzos en la ampliación de la cobertura en las instituciones educativas estatales; por tanto, no es extraño que la educación privada tome la delantera en materia de calidad, excepto en contados casos como el de Colombia, con la educación superior, puntualmente con la Universidad Nacional, que figura siempre en los primeros lugares al lado de prestigiosas y reconocidas instituciones privadas.

Las reformas son factibles y presentan dificultades grandes que requieren de inteligencia y del ejercicio de la justicia distributiva. De estas experiencias se tienen lecciones y moralejas que no se tenían, pero aún falta mucho para conseguir el fortalecimiento de la educación que los pueblos reclaman y que los individuos esperan para mejorar sus niveles de vida, pero además es importante que estas tan publicitadas reformas sean poco más que un sueño y pasen de lo utópico a lo real.

La globalización y sus relaciones con la educación

La globalización se impuso en los países subdesarrollados, o del Tercer mundo, como una política generalizada en medio del capitalismo salvaje. Hoy nadie se atreve a dudar de su existencia, pero sí le hacen muchas críticas desde diversas perspectivas. Desde la óptica educativa la globalización presenta visiones que se acercan y difieren tanto como matices existen acerca de la interpretación del término “Educación”. Sin embargo, las

condiciones del mercado mundial imponen su ritmo, como se observa en el texto: *Globalización y reforma educativa en América Latina: un análisis inter-textual* (Gorostiaga y Tello, 2008).

Pese a que hay conceptos similares en los tratadistas estudiados por Gorostiaga y Tello, se destaca que “ninguna perspectiva se muestra conforme con los resultados de las reformas educativas implementadas en la región en los últimos años” (2008). La respuesta a cuál es la dirección que las políticas y prácticas deben tomar en el actual contexto global difiere de acuerdo con cada uno de los puntos de vista y, más allá de un aparente consenso en la necesidad de invertir más recursos en el sector educativo, se enfatizan distintas medidas: el establecimiento de mecanismos de medición de resultados y de rendición de cuentas (Perspectiva economicista); el desarrollo y acceso a las nuevas tecnologías de la información (Perspectiva de la inserción imperativa e integracionista); el respeto de la diversidad socio-cultural y la formación de sujetos críticos (Perspectiva humanista); y la promoción de la democratización educativa (Perspectivas críticas y de la mundialización alternativa).

Una visión panorámica de la metodología de cartógrafos sociales, permite señalar que en las dos últimas décadas se presentaron cambios en las políticas educativas de los países de América Latina, que no se pueden calificar de radicales, pero: “que podrían asociarse al agotamiento del neoliberalismo como modelo de desarrollo y al surgimiento de una globalización post-neoliberal” (Gorostiaga y Tello, 2008).



Si existe tal agotamiento es porque las viejas estructuras del modelo capitalista se han debilitado y de sus propias entrañas deben comenzar a brotar las soluciones a los problemas que suscitaron. Es por tanto necesario profundizar desde la investigación para determinar los males que padece ese modo de producción, que hizo del capital su columna mayor y desconoció la dignidad humana que los renacentistas reclamaron con tanta vehemencia. Para cumplir con tales propósitos el instrumento más adecuado es la educación. Pero si ésta no es lo suficientemente fuerte y sana resulta el remedio más peligroso que la enfermedad.

En consecuencia, se debe buscar y revisar el modelo pedagógico para adecuarlo a las necesidades de los grupos humanos que ven en la educación el camino a seguir. Lamentablemente, una mirada rápida a las prácticas educativas y a sus resultados pone de manifiesto que la educación en los países de América Latina y el Caribe padece trastornos que denuncian su enfermedad congénita.

En tal estado, el espectador que desea mejorar el presente para incidir en el futuro soñado se queda sin saber qué hacer y qué camino tomar, pues el paciente se está muriendo y la medicina resulta inocua. Sin embargo, es necesario, para no pecar de conformistas, o lo que es peor, de indiferentes, enfocarse en algún tópico de los problemas e intentar alguna solución. De lo contrario, leer estos documentos y no actuar sería una clara demostración de la pérdida de la cordura y la falta de compromiso como ciudadanos y docentes.

Para abrir alguna brecha en esta intrincada selva de incertidumbres se hace indispensable tomar partida en el debate y expresar algunas ideas que lo enriquezcan. Para comenzar, se puede afirmar que la globalización es tan antigua como los primeros imperios. El helenismo es un claro ejemplo de globalización; donde Alejandro de Macedonia ponía su pie, imponía su manera de pensar y de sentir. Todos debían hablar el idioma griego y los progresos sociales y culturales de Atenas se estandarizaban en los pueblos que el macedonio sometía.

Igual proceso se repite cuando Roma asumió el liderazgo del mundo antiguo; con la conversión del imperio romano al cristianismo la homogeneidad espiritual se hizo real. En la Edad Media, Carlo Magno nuevamente repitió el proceso de los anteriores imperios. La escuela, más que la espada, fue el elemento cohesionador para integrar los diferentes pueblos. En la modernidad otro tanto hacen España e Inglaterra. En la actualidad Estados Unidos, Japón y China se esfuerzan por estandarizar el planeta, y para este propósito se apoyan en las tecnologías de la información y el conocimiento, y en las organizaciones mundiales como el BM, ONU, UNESCO, FMI, donde tienen gran influencia en la toma de decisiones.

Este rápido recuento histórico permite decir, en segundo lugar, que la globalización favorece a los poderosos que la dirigen, mucho más que a los pueblos que en la periferia la acogen para no disgustar a las potencias y mantenerlas como aliadas, o porque ante la avalancha de hechos no pueden hacer nada para defenderse.

Pero al mirar la globalización desde la perspectiva educativa no se puede menos que buscar los puntos que las unen y los que las separan. La educación es el instrumento ideal para sostener la reproducción de las condiciones de mundialización y perpetuarla mediante la enseñanza de los hábitos globalizadores a las nuevas generaciones. Además, la educación no es tan intangible como algunos imaginan, y sí representa un gran valor económico para los países desarrollados: “Para el capital financiero la educación mundial representa el último gran mercado, un fabuloso tesoro que se cifra en 2 billones de dólares al año según la UNESCO” (Díez, 2007, p. 307). Gracias al conocimiento, la cultura, la investigación, la tecnología y la ciencia, esos pueblos han llegado a la posición que hoy ostentan con orgullo y que les permite su nivel de vida y prosperidad. En tal sentido, existe una serie de problemas, repercusiones y consecuencias que la globalización, a través de su negativa influencia, está planteando a la educación:

- Reconfiguración según las demandas y las leyes del mercado: privatización, falta de financiación de la educación pública, pérdida de soberanía del Estado sobre la misma, presión evaluativa y competitividad, transformación de los centros educativos en empresas y de la educación en una mercancía, y políticas educativas que responden a los intereses laborales y del mercado.
- Conversión en una fuente de desigualdad y exclusión social: acceso restringido a determinados centros y tipos de educación según recursos económicos o humanos, reproducción, aparición de un *ranking* de centros según resultados y de una libre competencia entre los mismos, precarización y guetificación de la enseñanza pública, fomento del individualismo, el conformismo, la competitividad, la excelencia y externalización del fracaso.
- Transformación en una herramienta de control: reproducción del nuevo orden mundial, manipulación y control del currículo, modificación de los valores y del pensamiento, fomento de la capacidad de adaptación y asimilación a los cambios, y destrucción del pensamiento crítico en favor del único.
- Convergencia internacional: en la dimensión curricular, estructural, de la administración y gobierno de la educación y de las políticas educativas (Sánchez y Rodríguez, s.f.).

Como la globalización es un fenómeno que se impuso en el nuevo orden mundial, es indispensable que los profesores la analicen en clase y los estudiantes tomen conciencia de las ventajas y desventajas que presenta para sus respectivos países. Así como también es necesario que la universidad desarrolle investigaciones que faciliten la mejora continua de los procesos productivos, para hacer más competitivas las empresas y mercancías de las economías de estos pueblos de América Latina y el Caribe. Hoy, más que nunca, se hace fundamental que los profesores se cualifiquen y enseñen a sus estudiantes a ser críticos, que tomen textos y aparatos tecnológicos con la precaución propia de quienes saben que hay algo oculto y peligroso en ellos, y que se debe descubrir para evitar sus efectos nocivos.

El currículo debe ser más democrático, práctico y coherente con las necesidades vitales de la nación a la que se pertenece; pero esta exigencia no debe obstaculizar el ejercicio de la solidaridad. La institución educativa debe fortalecer los proyectos transversales en formación ciudadana, ética y valores, para evitar la manipulación de los procesos y de los organismos de participación democrática, para así contribuir a la erradicación de la corrupción que evapora los erarios públicos. El Estado debe aumentar el porcentaje de inversión en educación si desea que sus ciudadanos sean más competitivos en las evaluaciones internacionales y en los mercados laborales del mundo.

Por su parte, la familia debe refundarse para asumir su responsabilidad de multiplicadora de valores y principios que construyan comunidades emprendedoras y personas libres, dignas y amantes de la investigación, la lectura y la naturaleza. Solo si se siguen líneas de acción claras y prácticas en todos los sectores de la economía, política y educación de los países en desarrollo, se puede decir que la globalización es un fenómeno que dignifica la vida de los pueblos.

Calidad y cobertura

Aunque en América Latina los cambios impuestos por la globalización han sido calificados de significativos, no han logrado satisfacer las expectativas de los gobiernos que los han adoptado como política educativa, por sugerencia de los organismos multilaterales. En cuanto a cambios comunes que identifican a todos estos países, y a sus reformas educativas de las últimas décadas, es posible destacar elementos como la calidad y la cobertura. La primera ha resultado una meta difícil de lograr, y la segunda una ambición muy costosa a la hora de elaborar los presupuestos nacionales.



Sin embargo, no se pueden negar los esfuerzos que las naciones de América Latina han hecho para mejorar la educación de las nuevas generaciones. Así, Juan Carlos Navarro (2006), demuestra la preocupación de los gobiernos para evitar que la educación sea mirada como la cenicienta de sus políticas públicas. El documento, dirige su análisis a los actores principales del fenómeno, dejando en evidencia que muchos de los cambios que formulan las políticas educativas no pueden llevarse a cabo porque los educadores, organizados en sindicatos, son opositores y poco cooperan para conseguir los cambios estructurales que reclaman las naciones, porque priman sus intereses particulares sobre los de las familias y sus hijos, principales beneficiarios del sistema educativo. No obstante, se deduce de la lectura de Navarro que los gobiernos no valoran ni remuneran a los educadores como se debiera y de acuerdo con la delicada misión que desempeñan en la sociedad.

En este aspecto Chile constituye una excepción a la regla general. En los demás países de la región, incluyendo a Colombia, los educadores deben recurrir a la huelga y a la protesta para lograr los aumentos salariales. En 2015 la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación, FECODE, llevó a cabo una parálisis de las actividades académicas por cerca de 15 días: “Notamos dilación y falta de voluntad del Gobierno nacional en todos sus niveles para darle salida al pliego de peticiones que fue radicado desde el 26 de febrero”, indicó Over Dorado de FECODE en el último informe transmitido a los docentes del país. También dijo que el gobierno se comprometió a que el Producto Interno Bruto, PIB, para educación fuera el 7,5%, y en el Plan Nacional de

Desarrollo eso no fue una realidad. El incremento del PIB, respecto a 2014 fue de 5,7%, pasando de \$27,3 billones a \$28,9 billones, valor que representa el 3,8% del PIB nacional en 2014, es decir 3.7% por debajo de lo solicitado por los maestros. Cinco fueron las peticiones que conformaron el pliego:

1. Hacer efectivo el proceso de nivelación salarial.
2. Consensuar el nuevo modelo o sistema de ascensos y reubicación del nivel salarial de los docentes del Decreto Ley 1278 de 2002. Establecer un incentivo salarial para los educadores del grado catorce del Decreto 2277 de 1979, que tengan especialización, maestrías, doctorados o escrito un libro, proporcional a los tiempos de servicios acreditados, y un reajuste salarial para los docentes etnoeducadores.
3. Jornada única acorde con lo preceptuado en la Ley 115 de 1994 (infraestructura, dotación, relaciones técnicas de estudiantes por grupo, como lo establece la norma NTC 4595 de 1999 del Icontec), relación de números por docente y planes de actualización y perfeccionamiento para los mismos, alimentación, transporte escolar, salario profesional, etc.

- Implementación del preescolar de tres grados y el desmonte inmediato de la jornada única bajo la modalidad de tutores, desarrollada con el SENA, Bienestar Familiar y entidades privadas.
- Respeto a la planta docente habilitada sin tercerización.
- El incremento porcentual del PIB para la educación en el 7.5%, rescatando la fórmula de crecimiento de los recursos establecida con el situado fiscal.

4. Un servicio de salud digno, que se corresponda con el pliego de condiciones contratado.
5. Inclusión de los contenidos del pliego de condiciones de los contratos de salud en un acto administrativo que garantice su vigencia, permanencia y ajustes de acuerdo con las exigencias sanitarias y satisfacción de las nuevas necesidades.

Al final los afiliados de FECODE no quedaron satisfechos con las conquistas alcanzadas, aunque el gobierno incluyó estas peticiones en el Plan Nacional de Desarrollo aprobado por el Congreso de la República. Al respecto, vale la pena señalar que si bien la Constitución Política de Colombia señala que los derechos de los niños prevalecen sobre los de los adultos, el gobierno no está en capacidad de ofrecer educación gratuita para los primeros tres grados de preescolar. De esta manera, se observa que los

educadores perdieron una vez más la batalla frente a las decisiones del gobierno nacional.

Recientemente, a mediados de mayo de 2017 y hasta el 16 de junio, el Magisterio colombiano sostuvo el más prolongado cese de actividades de los últimos años, en el cual, según FECODE, se obtuvieron reivindicaciones que favorecieron la defensa de la educación pública, mejoraron el servicio de salud y dignificaron la profesión docente; Carlos Rivas, Presidente Ejecutivo del sindicato, dio parte de satisfacción en las bases y la mayoría de sus afiliados, pero advirtió sobre la mecánica de la situación: “Para alcanzar los objetivos de la protesta pacífica en Colombia el Magisterio debe hacer tres movilizaciones: una para presentar el pliego de peticiones; otra para negociar y una tercera para que se cumplan los acuerdos”.

Así, a los seis ejemplos de la formulación de la política educativa en países como Argentina, Brasil, Chile y México, se suma el de Colombia, cuyo panorama no es diferente “porque toca la esencia misma de la economía política de la educación: el establecimiento de incentivos y evaluaciones docentes” (Navarro, 2006). Los cambios que inciden directamente en la calidad de la educación son difíciles de lograr. Sus actores principales tienen muchas veces intereses opuestos y los sindicatos ejercen una presión mayor que la que pueden soportar los gobiernos en el proceso de formulación de políticas educativas. Los gobiernos optan por dedicar sus esfuerzos a la ampliación de la cobertura, es decir, aumentar los índices de matrículas en las instituciones educativas estatales. Con hechos fehacientes y argumentos que los hechos respaldan, Navarro (2006) afirma:

Esta incapacidad del Estado para celebrar acuerdos intertemporales tiende a redundar en sistemas educativos que dependen, en forma extrema, de reglas rígidas y definiciones institucionales intocables que no pueden negociarse, independientemente de que cambie por completo el entorno económico del sistema educativo.

En consecuencia, no es extraño que la educación privada, aunque más costosa, tome la delantera en materia de calidad, pero paradójicamente sus maestros son los peor remunerados en la región y no están organizados en poderosos sindicatos que hagan temblar las instituciones políticas establecidas. Entonces, ¿incide el aumento en los salarios en la calidad educativa? ¿falta compromiso en los educadores estatales?

Los gobiernos suelen tomar la cobertura como un indicador de calidad educativa, pero no debe ser así. Entrar al sistema educativo no garantiza el desempeño eficiente del estudiante. La calidad atañe a las estrategias que se desarrollen en los aprendizajes que

aseguren el desempeño eficiente en la vida laboral y cultural de la sociedad a la cual pertenece el futuro ciudadano. La educación de calidad debe trascender la escuela. Los proyectos pedagógicos deben ser transversales y prácticos, de tal manera que desarrollen talentos y creatividad en los estudiantes.

Niños y niñas deben aprender a ser más humanos y más productivos, deben desarrollar capacidades que los hagan altamente competitivos para enfrentar el azar comercial de la vida global, que cada día amenaza más a las naciones en desarrollo. Como bien dijera Marx, no basta con aprender a interpretar el mundo, es necesario transformarlo; resolver los problemas que el entorno y las situaciones diarias plantean. Llenar de significados las circunstancias para comprenderlas y convertir a cada ser humano en un generador de bienestar y riqueza que beneficie a todos y eleve la calidad de vida de las personas en campos y ciudades.

Aunque en las últimas décadas Colombia y los países de la región de América Latina han hecho esfuerzos para alcanzar una mejor calidad en la educación, reformando el currículo y capacitando a sus docentes, falta aún un gran acuerdo entre los actores de la comunidad educativa, maestros, directivos docentes, padres de familia y estudiantes. A pesar de que, como ya se dijo, existe de parte de los Estados de la región la preocupación por la mejora continua del sistema educativo y por ampliar la cobertura, los indicadores de calidad están bajos y es indispensable diseñar nuevas políticas educativas con el compromiso de todos los agentes que conforman el sistema educativo, para superar el anhelo y convertirlo en acción que conduzca a estas naciones a los escenarios ideales que sus pueblos reclaman.

Reforma educativa: Oportunidad o utopía

A partir 1981 América Latina entró en una fiebre de reformas, no solo de su Estado de Derecho, es decir, de sus instituciones, sino también a lo que se consideró el mejor instrumento -la educación- para garantizar el progreso y la competitividad que exigía la globalización y la apertura económica. En Colombia, por ejemplo, en 1991 se expidió la nueva Constitución, y tres años más tarde se sancionó la Ley General de Educación, que tuvo, entre otras características radicales, el traslado de responsabilidades educativas a los departamentos y municipios.

Por su parte, el Ministerio de Educación Nacional comenzó a implementar un sistema de evaluación que no solo incluyera a los estudiantes, sino a los docentes y a las instituciones educativas en todos los niveles. Además, las secretarías, departamentales y municipales, de educación, recibieron potestades para incrementar



la calidad y vigilar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Mientras se comenzaron a implementar convenios con la educación privada para entregar instituciones educativas en concesión o subsidiar con recursos públicos a gran parte de los estudiantes de algunos colegios privados.

Lo anterior permite decir que en Colombia se han tenido en cuenta las tres líneas de reforma a las que alude Navarro (s.f.) en el documento *Las reformas educativas como reformas del Estado: América Latina en las dos últimas décadas*, quien las sintetiza así:

- Descentralización. Entendida como la transferencia de la responsabilidad del manejo de aspectos significativos del sistema educativo, desde el gobierno nacional hacia otros niveles de gobierno. En este punto se incluyen también los que pueden considerarse casos extremos de descentralización, como las reformas centradas en la autonomía escolar.
- Desarrollo de sistemas de evaluación. Entendidos como la institucionalización de sistemas para la medición de la calidad del aprendizaje en las escuelas y universidades, así como su utilización en la mejora de la política y el debate educativo.
- Alianzas público-privadas. Entendidas como asociaciones en las que la oferta privada de educación gana especial prominencia a través de algún proceso, a veces espontáneo, pero especialmente deliberado, de complementación con la acción pública en educación.

Navarro afirma que la primera, de descentralización, ha resultado muy favorable al analizar los resultados de los diferentes países de la región, especialmente en el caso chileno:

Las reformas iniciaron una dinámica de cambio que ha tomado un empuje propio. En un proceso de toma de decisiones en el que normalmente los sindicatos docentes y las autoridades nacionales eran los únicos participantes, ahora existe un tercer actor –los gobiernos subnacionales– con la fuerza necesaria para hacer sentir sus puntos de vista (Navarro, s.f.).

Esta descentralización ha favorecido a los países grandes, caso de México, al facilitar la gestión administrativa y estimular la autonomía de las instituciones educativas. Con la descentralización se pudo racionalizar mejor la inversión, lo cual ha favorecido el desarrollo institucional de Argentina y Brasil. Sin embargo, esta apología de la descentralización muestra su mayor lunar en el momento de los resultados en las pruebas nacionales e internacionales, donde:

Las reformas de descentralización en América Latina no han podido resolver varias de las deficiencias fundamentales de la educación en la región. Entre éstas figura la baja calidad de los aprendizajes, que según toda la evidencia disponible se encuentra estancada y muy por debajo de los logros de los países de Asia oriental y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Navarro, s.f.).

Frente a esto, llama la atención que aunque los funcionarios educativos hoy disponen de información extremadamente valiosa, para marcar el rumbo de las políticas y establecer las metas, no la utilizan como se debiera y el debate educativo es liderado por los medios de comunicación, los empresarios, la oposición política y las asociaciones de familias o colegios privados. Esto demuestra que los educadores ceden su lugar a personas que, en muchos casos, no tienen la experiencia en el aula de clase y que sí están listos para criticar sin fundamento los resultados de las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales, que se basan en el desempeño de los estudiantes en matemáticas, ciencias y lenguaje.

Las evaluaciones de desempeño de educación primaria y secundaria no se utilizan con igual eficacia que las de terciaria, siendo éste el talón de Aquiles de todo este esfuerzo (Iaies, 2003). Hoy existe abundante información acerca de qué tanto están aprendiendo los niños y jóvenes en las escuelas de América Latina, pero esta información sufre de: a) Subutilización, pues las bases de datos están disponibles muchas veces sin que sean adecuadamente explotadas desde el punto de vista de la investigación educativa; b) Falta de difusión, pues en ocasiones aquellos que se suponía iban a beneficiarse no la reciben, o la

reciben tarde y en un formato inadecuado; c) Inadecuación en su diseño a los propósitos originalmente declarados, como cuando se intenta ofrecer retroalimentación a las escuelas únicamente con estadísticas agregadas para toda la muestra, con un nivel inadecuado de desagregación; y d) Reacción política negativa, que impide un buen uso de la información recolectada, lo que suele suceder, o bien porque los resultados se distribuyen al público de manera inadecuada, o porque el gobierno toma la decisión de no revelar la información por no considerarla halagadora (Ravela, 2002) (Navarro, s.f.).

En lo que hay un acuerdo unánime es en destacar que la educación es la llave que abre las puertas de la competitividad de las economías latinoamericanas y en que, por tanto, se le debe prestar mayor atención y aportarle mejores recursos de los que se le viene otorgando. Así se expresan los principales líderes políticos, empresariales y sociales, y sus deseos han quedado estampados en las políticas educativas de las diversas naciones latinoamericanas. Existe entre ellos la firme convicción de que es “necesario mejorar la competitividad de la economía nacional y de que las inversiones en capital humano son críticas para este propósito en la economía global contemporánea” (Navarro, s.f.).

Una polémica que se alcanza a divisar entre líneas es la desatada en torno a la calidad en las instituciones educativas privadas, entre ellas mismas y en su relación con las públicas. Al respecto, Navarro (s.f.) se muestra a favor de las privadas porque dice que con pocos recursos se obtienen mejores resultados; tal vez olvida que en este caso las familias son las que deben asumir todos los gastos. Claro, resulta inadmisibles que con tanta inversión de los Estados los resultados sean menores en la educación que en las instituciones privadas.

Usualmente, el esquema de gestión e incentivos en el que operan es diferente al de la escuela pública, dando como resultado directores más proactivos y con un margen de acción más significativo en la gestión de sus escuelas, mayor participación de padres y representantes en la marcha de la escuela, apoyos pedagógicos y ambientes normativos mejor establecidos y aplicados. Por otro lado, el tamaño de la escuela privada se encuentra generalmente restringido como consecuencia de la falta de capacidad de pago de familias que, aunque aprecian la calidad, no logran costearse este tipo de educación (Navarro, s.f.).

Otro aspecto que llama la atención es relacionado con los sindicatos de trabajadores de la educación, donde las reformas hacen depender su éxito de las preferencias de las organizaciones sindicales de maestros. Sin embargo, no se puede negar que faltan incentivos a la profesión para que muchos jóvenes vean en su

ejercicio vocación digna. Si los educadores actuales no defienden sus derechos seguramente el Estado, y la sociedad en general, terminarán vilipendiando a quienes hacen de la enseñanza su razón de vivir.

Sin el concurso de los educadores las reformas tienden al fracaso y, en algunos casos, el éxito se ha conseguido con mayor facilidad cuando, además de los maestros, se tiene en cuenta en los procesos la opinión de todos los estamentos de la comunidad educativa. A manera de conclusión, se puede afirmar que las reformas educativas recientes han fracasado. Así lo expresan los resultados educativos, se pueden calificar como buenas intenciones, pero en el fondo: “no consiguieron producir progresos claros en importantes problemas de la educación latinoamericana, particularmente su baja calidad. Se han aprendido algunas lecciones valiosas y específicas, y tal vez esto conlleve a una mejor comprensión de los problemas que aún debe enfrentar la reforma educativa” (Navarro, s.f.).

Las reformas son factibles y presentan grandes dificultades que requieren de inteligencia y ejercicio de la justicia distributiva. De estas experiencias se tienen lecciones y moralejas que no se tenían, pero aún falta mucho para conseguir el fortalecimiento de la educación que los pueblos reclaman y que los individuos esperan para mejorar sus niveles de vida. La educación debe ser liderada por el Estado, pero debe ser tratada en la academia y en la gestión administrativa como un asunto que atañe a todos los actores de la nación. A fin de cuentas, la educación conduce al futuro y el futuro es propiedad de los niños y jóvenes.



Referencias

- Díez Gutiérrez, J. (2007). *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure.
- Gorostiaga y Tello. (2008). *Globalización y reforma educativa en América Latina: un análisis inter-textual*. Obtenido desde <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/v16n47/v16n47a06.pdf>
- Navarro J. C. (s.f.). *Las reformas educativas como reformas del Estado: América Latina en las dos últimas décadas*. Sin datos disponibles.
- Navarro, J. C. (2006). *Dos clases de políticas educativas. La política de las políticas públicas*. Obtenido desde <http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/PREAL%2036.pdf>
- Sánchez, P., y Rodríguez, J. *Globalización y educación: repercusiones del fenómeno en los estudiantes y alternativas frente al mismo*. Obtenido desde <http://www.rieoei.org/deloslectores/3871Sanchez.pdf>